



“Manzana de Adán” que estremece y obliga

179807

Todo sucede como dentro de una gran caja blanca. Sólo hay elementos escenográficos, como un piso, un espejo, un atrio de casa en miniatura y otros. El vestuario se dedica a marcar detalles personificadores de los roles, mientras los actores relatan casos reales de travestis chilenos. La puesta en escena de “La manzana de Adán”, del Teatro La Memoria, está basada en el libro de igual título, perteneciente a Paz Errázuriz y Claudia Donoso.

Dirigido por Alfredo Castro, el montaje dura aproximadamente una hora y quince minutos, lo que va de corrido, mostrando características muy especiales, que reflejan un trabajo de experimentación tremendamente profesional y sacrificado, en el que resaltan la autenticidad del camino elegido y el amor hacia el teatro.

Un cariño que se expresa dando forma a un estilo particular, donde el movimiento es producto de la acción y de lo que se quiere decir, en tiempos y modos diferentes a los tradicionales. Existen aceleramientos, frenadas bruscas, minutos estáticos y desdibujados impulsos, tratados en cámara lenta.

Poesía dolorosa

El cuadro que los actores, las palabras y los elementos —luces y música efectivamente manejados— forman, logra una poesía dolorosa. Sin ser lineal, el argumento va emergiendo de a trozos, con actores que representan una madre, dos hermanos y otro travesti y un “cuidador o adorador” de cementerios y tumbas. Son casos verdaderos, investigados en terreno y lanzados al escenario, con verdad, respeto y escalofriante patetismo.

No es un teatro fácil. De degustación al primer sorbo. Requiere de un espectador pensante, curioso, maduro. No es la entretención por la entretención. Es el teatro en su altura intelectual, con notorios y positivos deseos de remecer, mostrar, reflexionar y hacer nacer arte.

Dirección creativa

Alfredo Castro, director y uno de los protagonistas, ejerce su misión de guía con categoría. Da los tiempos justos, señala los detalles precisos (como las japonsitas que recuerdan a “La Carlina”), diferencia cada personaje con pinceladas modernas y geniales, busca y desarrolla poesía dramática teatral.

Bien balanceada la música, enfocada la iluminación con precisión y belleza, una actuación y elementos escenográficos y de vestuario con necesarios símbolos, tonos adecuados y gestos definitivos. Su labor huele a perfección. Refleja una dirección creativa.

Sólida actuación

En el reparto, compuesto por Paulina Urrutia, Amparo Noguera, Luis Gnecco, Rodrigo Pérez y Al-



Comenta

Italo Passalacqua C.

fredo Castro, cuesta encontrar alguien que resalte nitidamente. Esto, porque todos están espléndidos. Conforman un cuerpo vital, emocionante y de máxima entrega. La madre de Paulina Urrutia es impactante, sobre todo por su control físico y vocal.

También el “Sr. Padilla”, de Luis Gnecco, resulta de alto vuelo. Garganta, cuerpo y gestos, soberbios. Amparo Noguera sorprende como Iván; Rodrigo Pérez desdobra perfectamente su accionar en Ke-



Alfredo Castro, Rodrigo Pérez y Amparo Noguera en una importante escena de “La manzana de Adán”, un montaje teatral muy valioso.

ko-Pilar y Alfredo Castro conmueve como Leo-Evelyn.

En general, lo histriónico exhibe la misma elegancia del total, con su punzante realidad, nacida de la humana investigación hecha por las autoras del libro, plasmada aquí por el texto de Claudia Donoso, que se vive inteligente y directo en esta “La manzana de Adán”, absolutamente obligatoria para los amantes del buen teatro.

Bernardo Quintana Mansilla [artículo] Alejandro Meza Albarracín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meza Albarracín, Alejandro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bernardo Quintana Mansilla [artículo] Alejandro Meza Albarracín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile